

Vayejí

22.12.2018
14 Tevet 5779

603

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

14 - Rabí Refael Meir Panizel, autor de Lev Margé.

15 - Rabí Jaím Mordejay Rozenboim, el Admor de Nadvorna.

16 - Rabí Jaím Kreiswirth.

17 - Rabí Salman Mutzafi.

18 - Rabí Tzvi Elimélej Shapira, autor de Bené Issajar.

19 - Rabí Abraham Shemuel Biniamín Sofer, autor de Ketav Sofer.

20 - Rabenu Moshé ben Maimón, el Rambam.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El mérito de los sagrados Patriarcas

"Yaakov concluyó de ordenarles a sus hijos, reunió sus pies hacia la cama, y expiró y se reunió con su pueblo"

(Bereshit 49:33)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que Yaakov Avinu no murió, per se, sino que fue recogido de este mundo y llevado al Mundo Venidero, como escribió Rashi: "No se hizo mención de 'muerte' con respecto a él". Y nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Taanit 5b): "Yaakov Avinu no murió"; de aquí se entiende que Yaakov Avinu dejó este mundo estando con vida, y pasó al Mundo donde hay vida, siendo aún poseedor de todas sus fuerzas". Ello se puede comparar a una persona que cambia su ciudadanía por la de otro país.

Según lo dicho, se puede objetar: ¿por qué las personas lloran y se enlutan con la muerte de un hombre? ¡Debieran alegrarse de que pasó de un mundo temporal a uno que es eterno! A esto podemos responder que las personas se enlutan debido a que no saben si el difunto posee los méritos suficientes como para que le abran las puertas del Gan Eden. Por esto, la congregación llora cuando muere una persona; dicho llanto es por la elevación de su alma, y tiene el poder de hablar en favor del fallecido cuando comparezca ante el Bet Din Celestial.

Los sagrados Patriarcas, cuyas vidas están bien grabadas en el libro de Bereshit, sobresalieron en cualidades elevadas, las cuales son una guía para todos sus descendientes a través de todas las generaciones. Abraham Avinu se destacó por su cualidad de la bondad, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que su tienda tenía cuatro entradas, una para cada dirección cardinal, con el fin de que todo transeúnte, sea cual fuere la dirección de donde proviniera, pudiera entrar a su tienda con facilidad. Y así la Torá se exhibe al describir cómo Abraham se extenuó delante de los tres ángeles que vinieron ese día —y a los cuales consideró como simples viajeros—, a pesar de los dolores que sufría por ser el tercer día después de haberse circuncidado. Esto se debió a su gran amor por esa mitzvá. De aquí aprendemos la gran lección respecto de que es más importante la mitzvá de recibir huéspedes que la de recibir a la Shejiná, pues Abraham pidió permiso para dejar a la Shejiná e ir a recibir y atender a los huéspedes.

De Yitzjak Avinu, aprendemos qué es el amor por Hashem, pues Yitzjak estuvo dispuesto a entregar su alma, ser atado y colocado sobre el altar, con el fin de que con ello se cumpliera la voluntad de Hashem Yitbaraj. Ello es una lección de moral para nosotros, los pequeños, de cuánto uno debe esforzarse con el fin de cumplir con la voluntad de Hashem Yitbaraj: la persona debe sacrificar su voluntad y rendirla a la de HaKadosh Baruj Hu. Y si Yitzjak estuvo preparado para entregar su alma para cumplir la orden de Hashem, con más razón, nosotros debemos anular nuestra voluntad ante la de Hashem, particularmente con las cosas simples que nos atañen en la vida diaria.

De Yaakov Avinu, quien es la columna de la Torá, aprendemos la grandeza del esfuerzo y de la entrega que debemos demostrar en cuanto a la sagrada Torá, que es todo el ser y fuente de existencia de la persona temerosa de Hashem. Y no hay excusa alguna que valga para permitir aflojar en el estudio de la Torá, debido a que sin el estudio de Torá la vida del judío no se llama vida. Siendo así, tene-

mos la obligación de apegarnos a la conducción de Yaakov Avinu, quien se mató en las tiendas de la Torá, estudiando con ahínco la sagrada Torá a toda costa, a pesar de que, por las circunstancias, podía haber aligerado y aflojado en el estudio de Torá. Dichoso el que tiene Torá en sus manos.

Tres veces al día se menciona a los Patriarcas en los rezos: "Eloké Abraham, Eloké Yitzjak Veloké Yaakov". Ello se debe a que el mismo hecho de mencionarlos en la plegaria provoca que nos despertemos y pensemos en sus cualidades particulares y elevadas, y sobre la conducción que tuvieron en sus vidas, repleta de apego y entrega a Hashem Yitbaraj. Con aquello de que mencionamos a los Patriarcas, estamos solicitando que el mérito de ellos esté de nuestro lado y hable en nuestro favor delante de Quien habita en las Alturas.

Y, por lo visto, el mayor elogio a HaKadosh Baruj Hu es que nosotros mencionemos delante de Él a Sus grandiosos hijos —nuestros sagrados Patriarcas, Abraham, Yitzjak y Yaakov—. Y al hacer mención de los Patriarcas, Le estamos prometiendo a Hashem que queremos ser como ellos y seguir sus senderos. Cuando HaKadosh Baruj Hu escucha esto, se llena de satisfacción, porque eso es la mayor alabanza para Él, que Sus hijos quieran ser como los Patriarcas. Si la persona menciona a los Patriarcas sin poner intención de querer parecerse a ellos y de emular su conducción, se asemeja a un hombre que se encuentra con su amigo, lo bendice que todo esté bien con él y, seguido, le da una bofetada.

Con la culminación del libro de Bereshit, quedamos empapados de la espiritualidad de nuestros Patriarcas sagrados, y pasamos a estudiar el libro de Shemot, el cual trata de la esclavitud en Egipto, el éxodo y la recepción de la Torá. Con este orden, HaKadosh Baruj Hu quiere enseñarnos que los buenos modales preceden a la Torá, y que para ser aptos para recibir la Torá y cumplir las mitzvot, primero hay que aprender de los actos de los Patriarcas. Solo el que se esfuerza en conducirse como los Patriarcas puede ser recipiente para recibir la sagrada Torá.

Si un hombre no se esfuerza en ser un recipiente para recibir la Torá, entonces la Torá no puede permanecer en él, y muy rápidamente se esfuma y se olvida de su corazón. Es como el hombre que está apegado a todos los placeres y deleites del mundo y, de pronto, se ve obligado a decir Kadish durante todo un año por su padre o su madre que falleció; está claro que al culminar el año de luto, cuando termina su obligación de decir Kadish, volverá a desviarse al mal, porque no trabajó sobre sus atributos y no se preparó para recibir la Torá. De esa forma, la Torá no puede encontrar su lugar fijo en dicha persona.

Lo mejor que se puede hacer para la elevación del alma de la persona que falleció es que los que le sobreviven acepten mejorar algún atributo de su personalidad, ya que, si se perfecciona de la mejor forma posible y apropiada, al final será parte de su personalidad, y no se esfumará al finalizar el año de luto. Por lo tanto, mencionamos a los sagrados Patriarcas en la plegaria, ya que con su mención expresamos ante HaKadosh Baruj Hu nuestra voluntad ferviente de querer emular a los Patriarcas y seguir sus caminos. El solo hecho de trabajar sobre nuestros caracteres y el mejoramiento de la individualidad tiene el poder de causar que la Torá permanezca en nuestros corazones, fijando su lugar permanente allí.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívré Jajamím

La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad

Una persona se me acercó absolutamente indignada y me dijo: “¡Rabí David, no quiero que Fulano sea elegido como presidente de nuestra comunidad! Haré todo lo que esté a mi alcance para impedir que obtenga ese cargo”.

“¿Por qué no quiere que él sea el presidente?”, le pregunté.

“Porque él atrae a personas que no quiero por acá. Está arruinando nuestro buen nombre. ¡Y encima de todo, tiene poder sobre los demás!”.

“¿Y qué ganará con eso? ¿Acaso desea que en cambio lo elijan a usted como presidente?”.

“No, en absoluto. No tengo ningún interés en dirigir la comunidad”, me dijo con falsa humildad.

“En ese caso, busque otro candidato que pueda ocupar el puesto de presidente, y entonces, vuelva a verme”, le aconsejé.

El hombre se mantuvo callado un instante y luego me dijo: “En ese caso, estoy dispuesto a sacrificarme ofreciendo mis servicios como presidente de la comunidad”.

Lo miré sorprendido. “Aparentemente, su único objetivo al oponerse a la nominación de Fulano es poder ocupar ese puesto usted mismo. ¿A qué clase de sacrificio se está refiriendo? Usted sabe muy bien que Fulano es el más apto para el puesto. Todas sus quejas en contra de él no son más que los argumentos de una persona movida por los celos, el deseo de poder y la búsqueda de honor”.

Esta persona bajó la cabeza avergonzada y aceptó que era la búsqueda de honor lo que la había llevado a pensar de esa forma. En ese momento, recordé la Mishná de Avot (4:21): “La envidia, los deseos y la búsqueda de honor sacan a la persona de este mundo”. ¡Por desear el honor, esta persona estaba dispuesta a hacer pedazos a toda una comunidad!

Cada uno debe analizar los motivos que lo llevan a actuar de determinada manera. ¿Acaso lo que nos mueve son nuestros intereses personales o el deseo de obtener honores? Cuando levantamos la bandera del beneficio público, ¿es realmente el bien público lo que nos mueve, o hay en juego también aspectos de honor personal? Quien busca la verdad recibirá ayuda del Cielo para encontrarla.

Lo que se solicita a Hashem

“Dios, delante de Quien anduvieron mis ancestros” (Bereshit 48:15)

¿Qué hace falta para que una persona sea llamada “Tzadik”? Más aún, ¿con qué se mide cuán grande es la cualidad y extensión de Tzadik en una persona?

Rabí Eliahu Diskin, shlita, responde a estas preguntas en su libro Nájál Eliahu.

Las respuestas a estos interrogantes las encontramos en las palabras del Gaón de Vilna, en su explicación sobre el primer artículo del Shulján Aruj, Óraj Jaím:

Escribió el Ramá: “‘Puse a Hashem delante de mí’ es una gran regla de la Torá, y corresponde a las virtudes de los Tzadikim, quienes andan delante de Dios”.

El Gaón de Vilna cita varias fuentes que revelan que los sagrados Patriarcas se condujeron según esta máxima, y concluye: “Y esa es toda la virtud de los Tzadikim”.

Es decir, ¿quieres saber quién es un Tzadik? Un Tzadik es el que tiene presente a Hashem constantemente, y enraíza en su ser, en todo momento, “Puse a Hashem delante de mí, siempre”.

La virtud de los Patriarcas es que ellos son considerados la Carroza de la Shejiná; es decir, no distrajeron su pensamiento, ni por un momento, de estar conscientes de que se encontraban delante del Creador del mundo. En todo momento, en todo lugar, estaban en la condición de “Puse a Hashem delante de mí, siempre”.

¿Cómo se puede lograr eso?

El Jazón Ish le explicó una vez a un joven de yeshivá cómo se logra una conexión constante con HaKadosh Baruj Hu. Le dijo: “Acostúmbrate a pedir por toda cosa, sea grande o pequeña. Sobre cualquier tema, dirígete a Hashem y pídele Su ayuda; y también agrádeceLe. De esta forma, se arraigará en tu alma la sensación de que te encuentras siempre delante de Hashem, y que dependes ininterrumpidamente de Él”.

Es particularmente importante dirigirse a Hashem respecto de las cosas insignificantes, de los detalles por los que la persona pensaría que ella podría arreglárselas sola, sin la intervención de HaKadosh Baruj Hu —jas veshalom—.

Se relata una anécdota que incluso ya salió en varias ocasiones en los boletines de Pájad David, en que jasidim escucharon una vez a Rabí Pinjás de Kóritz, zatzal, pedir en su plegaria, en “Elokay, netzor”, que la sirvienta no renunciara.

Los que lo escucharon estaban convencidos de que se trataba de secretos muy profundos de Kabalá, y de temas muy elevados, por lo que le preguntaron después cuál era la intención oculta detrás de sus palabras.

Les respondió el Tzadik simplemente: “Nuestra sirvienta quiere renunciar precisamente ahora que mi esposa no se siente bien. Por eso Le pedí a HaKadosh Baruj Hu que todo se arregle de la mejor manera”.

Los jasidim volvieron y le preguntaron sorprendidos: “¿Acaso por algo tan insignificante el Rav pide en su plegaria de Amidá?”. El Rav les dijo: “¡Pero para ello fue establecida la plegaria, para pedir por cualquier cosa!”.

El Rav Eliahu Dessler, zatzal, escribió todo un artículo acerca de que en la plegaria nosotros pedimos por cosas elevadas, como entendimiento, arrepentimiento, perdón, y, de pronto, pedimos “Barej alenu...” (“Bendícenos...”), que es la bendición de la Amidá que trata acerca del sustento. El Rav explica que, de hecho, todos los pedidos, aun cuando sea tan solo uno, son utensilios en el servicio a Hashem.

La conexión sana entre un hijo y su padre se expresa por el hecho de que el hijo le puede pedir a su padre también cosas pequeñas. Es lo mismo con respecto a nuestra conexión con nuestro Padre Celestial, de Quien pedimos absolutamente t-o-d-o.

Haftará



“Vaikrevú yemé David lamut” (Melajim I 2)

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la muerte de David HaMélej, y de la orden que le dio a su hijo Shelomó, lo cual es como el tema de la parashá, en la que se cuenta de la muerte de Yaakov Avinu y de lo que éste les ordenó a sus hijos antes de morir.



SHEMIRAT HALASHON

Chisme por artimaña

Hay personas que logran decir un chisme a través de una artimaña, como, por ejemplo, uno que le cuenta a su compañero que Fulano invirtió mucho dinero en la remodelación de su casa. Esto puede ser considerado por algunas personas como algo despreciable, ya que consideran la remodelación como algo superfluo y un gasto innecesario de dinero. Y hay quien no lo ve como algo despreciable en absoluto, pero sabe que el que escucha el relato sí lo considera como algo malo, y hace como si no supiera que el que lo escucha lo considera como despreciable. Si lo relata de todas formas, transgredió la prohibición de chismear por artimaña.



Perlas de la parashá

¿Quién está exento de la bendición “Bendito que me exentó...”?

“Vio Israel a los hijos de Yosef y preguntó: ‘¿Quiénes son éstos?’. Y dijo Yosef a su padre: ‘Son mis hijos, los que Dios me dio aquí’” (Bereshit 48:8-9)

¿Acaso Yaakov no sabía quiénes eran sus nietos, los cuales acostumbraban a visitarlo constantemente?

Rashí explicó: “‘¿Quiénes son éstos...’ que no merecen ser bendecidos?”.

Surge la pregunta: ¿así se trata a los nietos que llegan para recibir una bendición? ¿Acaso se habla así en frente del padre de los niños? Más bien, explicó el autor de Kedushat Tzión, de Babuv, zatzal, que cuando un chico llega a la edad de bar-mitzvá, el padre bendice acerca del joven: “Bendito [...] que me exentó del castigo de éste”, porque hasta esa fecha el padre era castigado por las transgresiones de su hijo, el cual se encontraba bajo la responsabilidad de su padre; pero ahora que creció y es un adulto en medio de la congregación, su padre queda exento de recibir castigo por él.

Esta bendición solo recae cuando se trata de un hijo que pecó; pero si el joven tuvo el mérito de cuidar su sendero en la observación de las mitzvot de Hashem, entonces, no hay lugar para dicha bendición, pues, incluso hasta ahora no había ningún castigo que ejecutar sobre su padre.

Esa fue la intención de Yaakov cuando vio la santidad de los hijos de Yosef; vio que ellos no habían probado el sabor del pecado en absoluto, se sorprendió y dijo: “‘¿Quiénes son éstos’ por quienes no hay que decir la bendición de ‘Bendito [...] que me exentó’ que bendice el padre sobre su hijo cuando éste llega a la adultez?”.

Y Yosef aumentó aún más el mérito de ellos al decirle a su padre: “Son mis hijos, los que Dios me dio aquí”; es decir, aquí en Egipto, y a pesar de ser el centro de la impureza, ellos se mantienen firmes en su rectitud.

Apuntar a lo más alto posible

“Que Hashem haga de ti como Efraim y como Menashé” (Bereshit 48:20)

Bendecimos a nuestros hijos que sean como Efraim y como Menashé, pero no hacemos mención de ninguna de las demás tribus de Hashem. Y hay un motivo justo para esta costumbre, ya que quien quiere educar al hijo como debe ser, debe educarlo, en primera instancia, a que sea grande precisamente en Torá. Efraim solía estar siempre donde Yaakov, aprendiendo Torá de él, y Menashé se encontraba donde su padre Yosef, ayudándolo en sus funciones públicas. Yaakov Avinu mencionó primero a Efraim en la bendición, por ser quien estaba dedicado solamente al estudio de Torá.

Esto es una instrucción para las generaciones, como lo destaca el Jojmá VeDáat. Por eso se escogió precisamente este texto como la versión con la que se debe bendecir a los hijos, porque lo importante es que todo padre sepa que lo principal es educar a los hijos como a Efraim, quien estaba ocupado en el estudio de la Torá, y el padre tiene que invertir en ello todas sus fuerzas. Solo si no tiene éxito, entonces, que sea, por lo menos, como Menashé, que crezca también él en el temor a Hashem; pero su hermano era más grande que él, pues tuvo el mérito de dedicarse a la Torá siempre.

El sacrificio más selecto para el Creador

“Vio cuán bueno es el descanso, y cuán agradable es la tierra; inclinó su hombro para soportar y ser siervo” (Bereshit 49:15)

Es asombroso. Por lógica, una vez que vemos que el descanso es bueno y que la tierra es agradable y buena, entonces, pues, ¡vamos a descansar! Pero aquí dice el versículo que “inclinó su hombro para soportar”; es decir, ¡se ofreció para trabajar! ¿Cómo se puede explicar?

El Admor de Ozrov, zatzal, le dijo una vez al Jazón Ish: “La sagrada Torá nos ordenó: ‘Y amarás a Hashem, tu Dios’. ¿Cómo se ama a Hashem?”

“Una de las formas es ‘con toda tu alma’. Y sobre el versículo (Bereshit 23:8) ‘si está en vuestras almas’, Rashí explicó que ‘vuestras almas’ quiere decir ‘vuestra voluntad’. Aprendemos, entonces, que la voluntad de la persona es su alma. Siendo así, cuando la Torá ordena ‘con toda tu alma’, la intención es, de hecho: ‘Dale a HaKadosh Baruj Hu tu voluntad’”.

Eso es lo que hizo Issajar: vio que el descanso era bueno y que la tierra era agradable; al ver que eso era lo bueno y agradable que él deseaba, decidió que esa cosa buena y agradable la iba a entregar a su Creador, por lo que “inclinó su hombro para soportar y ser siervo”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Aprender de la conducción de los Patriarcas de la nación

“Yaakov concluyó de ordenarles a sus hijos, reunió sus pies hacia la cama, y expiró y se reunió con su pueblo” (Bereshit 49:33)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que Yaakov Avinu no murió literalmente, sino que fue recogido de este mundo y llevado al Mundo Venidero, como escribió Rashí: “No se mencionó ‘muerte’ respecto a él”.

Existen Tzadikim que vivieron en nuestra generación y tenían las virtudes de los sagrados Patriarcas; por ejemplo, el Tzadik, Rabí Refael Berdugo, zatzal, Jefe del Bet Din de la ciudad de Esauira, quien poseyó los tres niveles por los que son destacados los Patriarcas: la Torá, la plegaria y la bondad.

A pesar de que a todos les estaba claro la grandeza de sus virtudes y su rectitud, todos lloraron su defunción. ¿Por qué? Porque “aquellos se fueron a descansar y nos abandonaron para gemidos”; es decir, su partida de este mundo nos dejó perplejos y confundidos al desaparecer el líder que nos guiaba por el sendero. Por ello, nos lamentamos cuando fallece el Tzadik, no porque estemos preocupados por él —sin duda, tiene su porción en el Gan Eden—, sino por su ausencia en este mundo.

Otro ejemplo, podemos citar en la figura del Tzadik, el Gaón, Rabí Nissim Revivo, ziaa, luego de cuya defunción quedaron muchas mujeres en cuyos hijos quedó la duda de si eran mamerim; todos lloraron amargamente su muerte porque ahora no había quien se ocupara de aquellos niños y determinara halájicamente cuál era su condición. Siendo así, nosotros lloramos por la pérdida de los Tzadikim, no porque tememos por lo que les espera a ellos, sino porque tememos qué será de nuestro futuro, quién será el que abogue por nosotros, quién elevará su plegaria por nosotros y se preocupe por todo lo que nos preocupa. Luego de que los Tzadikim dejan este mundo, ellos van al descanso, mientras que nosotros quedamos confundidos en medio de nuestros gemidos.

La grandeza de Rabí Refael Berdugo fue tal que, cuando emigró a la Tierra de Israel, se condujo con simpleza y humildad extrema, como si fuera una persona cualquiera. Toda su vida se caracterizó por su humildad y su empequeñecimiento, a la vez que lo material no tenía valor ante sus ojos en absoluto. Aquella simpleza y humildad son aún características en toda la elevada familia Berdugo, y se encuentra aun en su hijo, shlita, quien también es Jefe del Bet Din de la ciudad de Netaniá, en la Tierra Sagrada.

Y no cabe duda de que incluso sobre el Tzadik, Rabí Refael Berdugo, se puede decir que vive y no murió —como se dijo acerca de Yaakov Avinu—, sino que simplemente fue recogido y llevado a su pueblo, y continúa abogando en favor del Pueblo de Israel, como lo hizo en sus días sobre este mundo.

Cuando el Tzadik, Rabí Refael, zatzal, se presentó en las casas de los reyes y gobernantes, su conducción ejemplar dejó una buena impresión en los corazones de todos, al punto que dijeron sobre él: “Dichoso el pueblo que así le sucede; bienaventurado el pueblo que Hashem es su Dios”.

Esa es la meta de todo judío, aprender moral de los grandes de la nación y de los Tzadikim de la generación, y tratar de emular sus cualidades supremas, con el fin de que todo el que vea a un judío observante de la Torá y las mitzvot se admire e impresione bien por lo que ve, y cause de esa forma una santificación del Nombre de Hashem.



Rezar con todas las fuerzas

“Y yo te di Shejem, una [posesión] más que a tus hermanos, la que tomé del dominio de los emorim con mi espada y con mi arco” (Bereshit 48:22)

Onkelós tradujo al arameo las palabras “con mi espada y mi arco” como ‘con mi plegaria y con mi petición’.

¿Por qué se comparó la plegaria con un arco?

Rabí Abraham de Sojtchov, zatzal, explicó:

Así como cuanto más se estira un arco, la flecha sale disparada con más fuerza, cortando el aire y llegando más lejos, así es la plegaria: el momento en el que el alma de la persona se conmueve, mientras más esfuerce su corazón en pedir con todas sus fuerzas y suplicar, así será el éxito de elevar su plegaria cada vez más alto; ello le da el poder de destruir toda barrera que impida que llegue la salvación que necesita la persona.

Aprovechemos el poder de la plegaria delante del Creador; Le debemos pedir y Le debemos rezar por todo lo que necesitamos, con todo el corazón, dirigiéndonos a Aquel que nos ama.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

“Más de lo que yo recibí”

Debido a su responsabilidad de hacerse cargo de los enormes gastos necesarios para proveer a los pobres, Rabí Jaím HaKatán sufrió una crisis financiera. ¿Qué fue lo que hizo el Tzadik?

Fue a postrarse sobre la tumba de su abuelo, Rabí Jaím HaGadol. Rabí Jaím HaKatán fue con su asistente, Reb Yehudá Ben Ézer. Cuando terminaron de rezar, Rabí Jaím le dijo a Reb Yehudá: “Vamos a partir a la ciudad de Safi”.

En el camino, notaron que se les acercaba un grupo de personas. Rabí Jaím le preguntó a su asistente si veía al grupo y éste le respondió que lo veía, pero que no estaba seguro de si se trataba de judíos o no judíos. El Rav le dijo:

—Es un grupo de judíos, y uno de ellos me trae una suma de setenta y cinco reales.

Cuando el grupo se acercó, Rabí Jaím les preguntó:

—¿Quién es Refael Lalush?

—Soy yo —respondió uno de los hombres.

—Entrégame los setenta y cinco reales que prometiste dar en honor de mi abuelo, el Tzadik, Rabí Jaím.

Refael Lalush sacó la suma de su bolsillo y con alegría se la entregó a Rabí Jaím. Cuando el grupo partió, Reb Yehudá Ben Ézer le pidió a Rabí Jaím si podía darle a él parte del dinero que había recibido.

Rabí Jaím le respondió:

—Te doy mi bendición para que hoy recibas más de lo que yo recibí.

La bendición se cumplió. Milagrosamente, Reb Yehudá descubrió una gran suma de dinero en el establo de sus caballos.

Reb Yehudá Ben Ézer vivió una larga vida y fue honrado hasta su último día por la gente de su ciudad, tal como lo había bendecido el Rav (Shenot Jaím).